

Una paz aplazada, pero urgente y necesaria

Proceso de paz entre el Gobierno
colombiano y el Ejército de Liberación
Nacional (2010–2019)

Editado por Cécile Mouly y
Esperanza Hernández Delgado



PETER LANG

Lausanne • Berlin • Brussels • Chennai • New York • Oxford

Sociología política para los desafíos del siglo XXI

Karina Ansolabehere y Luis Daniel Vázquez Valencia

Series Editors

Vol. 7

Library of Congress Cataloging-in-Publication Control Number: 2023028454

Bibliographic information published by the **Deutsche Nationalbibliothek**.
The German National Library lists this publication in the German
National Bibliography; detailed bibliographic data is available
on the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.

Cover design by Peter Lang Group AG

ISSN 2297-9115 (print)
ISBN 9781636673059 (paperback)
ISBN 9781636673035 (ebook)
ISBN 9781636673042 (epub)
DOI 10.3726/b20989

Ilustración de la portada:
Título: Serie Señales sensitivas “Cordón Umbilical”
1.50x1.50
Mixta sobre tela
Autora: Clemencia Hernández Guillén

© 2023 Peter Lang Group AG, Lausanne
Published by Peter Lang Publishing Inc., New York, USA
info@peterlang.com - www.peterlang.com

All rights reserved.
All parts of this publication are protected by copyright.
Any utilization outside the strict limits of the copyright law, without the permission of
the publisher, is forbidden and liable to prosecution.
This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and
processing in electronic retrieval systems.

This publication has been peer reviewed.



Tabla de contenidos

<i>Lista de mapas, tablas y gráficas</i>	ix
<i>Agradecimientos</i>	xi
<i>Prólogo (Socorro Ramírez)</i>	xiii
1. <i>Reflexiones introductorias y presentación de la obra</i> (CÉCILE MOULY Y ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO)	1
2. <i>Proceso de paz entre el Estado colombiano y el ELN: caracterización y negociación cooperativa</i> (ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO)	9
3. <i>La participación de la sociedad: una característica central del proceso de paz entre el Gobierno y el ELN</i> (CÉCILE MOULY)	37
4. <i>Comunicación pública y confidencialidad en las negociaciones de paz Gobierno-ELN</i> (JOANA AMARAL)	61
5. <i>La perspectiva de género en las negociaciones con el ELN. Una oportunidad para el futuro</i> (LILIANA ZAMBRANO-QUINTERO)	79
6. <i>El cese al fuego bilateral de 101 días: Desescalar el conflicto sin construir confianza</i> (KYLE JOHNSON Y ÁNGELA OLAYA)	101
7. <i>La caja negra de la paz con el ELN. ¿Por qué fracasaron los diálogos de Quito-La Habana?</i> (ANDRÉS APONTE Y CHARLES LARRATT-SMITH)	123

8. <i>¿Maduro para su solución? Análisis comparado del contexto de las negociaciones con el ELN durante los gobiernos Santos y Duque</i> (PEDRO VALENZUELA)	153
9. <i>Diálogos con el Ejército de Liberación Nacional en prospectiva</i> (DAVID APONTE CASTRO, MARGARITA CANAL ACERO, ALEJANDRO REYES LOZANO Y MARÍA FERNANDA ARIAS)	177
10. <i>Análisis conclusivos y lecciones aprendidas</i> (CÉCILE MOULY Y ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO)	203
<i>Índice</i>	225



Lista de mapas, tablas y gráficas

<i>Mapa 2.1</i>	<i>Presencia del ELN en Colombia 2022</i>	17
<i>Tabla 5.1</i>	<i>Marco teórico de partida</i>	83
<i>Gráfica 7.1</i>	<i>Efectividad del Gobierno (2010–2020)</i>	133
<i>Gráfica 7.2</i>	<i>Compromiso ideológico del Gobierno colombiano (1990–2021)</i>	134
<i>Gráfica 7.3</i>	<i>Firmantes de paz y líderes sociales asesinados (noviembre 2011–diciembre 2020)</i>	136
<i>Gráfica 7.4</i>	<i>El accionar de los frentes de guerra (2010–2020)</i>	137
<i>Tabla 7.1</i>	<i>Perfiles de los frentes de guerra</i>	138
<i>Gráfica 8.1</i>	<i>ELN: acciones ofensivas y combates 2010–2018</i>	159
<i>Gráfica 8.2</i>	<i>ELN: acciones y combates 2010–2021</i>	161
<i>Gráfica 8.3</i>	<i>Desmovilizaciones individuales y capturas del ELN 2011–2021</i>	162
<i>Gráfica 8.4</i>	<i>Muertes del ELN en operaciones de la fuerza pública 2011–2021</i>	163
<i>Gráfica 8.5</i>	<i>ELN: combatientes en armas 2016–2021</i>	164
<i>Tabla 9.1</i>	<i>Funciones principales de la MRD</i>	199



8. ¿Maduro para su solución? Análisis comparado del contexto de las negociaciones con el ELN durante los gobiernos Santos y Duque

PEDRO VALENZUELA

A finales de 2016, tras cinco décadas de confrontación y cuatro años de negociaciones, se firmó el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Si bien el acuerdo puso fin al conflicto armado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) –segunda organización guerrillera en importancia y tan longeva como las FARC-EP– no fue parte del proceso. Pese a los diálogos o acercamientos adelantados por casi todos los gobiernos desde la década del noventa, la paz con este grupo insurgente ha sido huidiza. La falta de resultados definitivos ha generado la opinión generalizada de que su radicalismo, inflexibilidad y creciente “criminalización” condenan al fracaso cualquier proceso de negociación con esta organización.

El propósito de este capítulo es analizar las tendencias –cambios y continuidades– en factores identificados en trabajos académicos como esenciales para facilitar la búsqueda de soluciones pacíficas a conflictos armados. Aunque no es su objetivo central, concluirá presentando algunas reflexiones sobre la interpretación de estas tendencias que pueden bloquear procesos a futuro, y sobre la posibilidad que se abre con el cambio de gobierno en el país.

I. Aproximación teórica

Factores conducentes a la salida negociada

Por su naturaleza y dinámica, la solución negociada de conflictos armados internos es esquivada y colmada de obstáculos. Generalmente, se trata de conflictos arraigados, resultantes de profundas contradicciones sociales, económicas y políticas, de décadas de duración, con patrones de violencia y destrucción que erigen barreras psicológicas con frecuencia infranqueables.

Un extenso cuerpo de trabajos académicos ha identificado factores que pueden llevar a las partes de un conflicto violento a buscar alternativas pacíficas de solución. Los estudios pioneros de Zartman (1985, 1986) sugieren que las partes toman esa decisión cuando el conflicto ha alcanzado un estado de “madurez” producido por la conjunción de dos factores: un “estancamiento perjudicial” –la victoria militar es inalcanzable y la continuación del conflicto resultaría demasiado onerosa– y la percepción de que la negociación permitiría conseguir, al menos parcialmente, algunos de los objetivos de las partes (Zartman 2000). La percepción de intransigencia o falta de voluntad del adversario podría truncar esta última condición. Como señala Zartman (citado en Mitchell 1996: 3), la meseta alcanzada tras la escalada de la violencia debe “percibirse por ambas partes no como un lugar de descanso, sino ... como un terreno plano, desagradable, que se alarga hacia el futuro, que no ofrece posibilidades para una escalada decisiva o para una salida airosa”.

La teoría de la “disposición” enriquece algunos aspectos de la teoría de la madurez con el fin de entender los antecedentes de la decisión de participar en negociaciones exploratorias o definitivas para solucionar un conflicto “inextricable” o “irresoluble”. Dos variables psicológicas estimularían la disposición de las partes a buscar la salida negociada: la “motivación” para ponerle fin al conflicto, y el “optimismo” con respecto al éxito de las negociaciones –el equivalente a la percepción de una salida, en el modelo de la madurez–. A su vez, la motivación puede ser resultado de una situación desfavorable, de los costos y riesgos asociados a la continuación del conflicto y/o de la presión de terceros. Por su parte, el optimismo puede ser producto de la creencia de que la contraparte está igualmente motivada a resolver el conflicto y dispuesta a hacer concesiones (Pruitt 2005; 2015).

Puesto que la disposición es una característica individual de las partes en conflicto (Pruitt 2015), no es necesario enfocarse en “estados mentales compartidos” –como en la teoría de la madurez–, sino en las percepciones de cada bando por separado. Esto abre diferentes posibilidades para el análisis, por cuanto permite determinar la existencia de un “estancamiento perjudicial unilateral” (Pruitt 2005). Por otro lado, las partes pueden diferir con

respecto a la principal fuente y el nivel de motivación y optimismo. Finalmente, al interior de cada parte, altos niveles de motivación para ponerle fin al conflicto pueden “compensar” bajos niveles de optimismo sobre la posibilidad de encontrar fórmulas de avenencia, o viceversa (Pruitt 2015).

La “teoría del duelo” (Stimec y Poitras 2010) introduce el concepto de “transición” –el proceso de aceptar que algo ha llegado a su fin– como un complemento a la teoría de la disposición. La transición sería un tercer estado psicológico que funcionaría junto a la motivación y el optimismo en el modelo de la disposición. Así, entraría a compensar por bajos niveles en estas dos variables, y estas, a su vez, podrían compensar por una débil transición.

Obstáculos psicológicos a la solución negociada

Muchos factores conspiran contra la decisión de buscar una salida negociada, incluso si un actor se encuentra en una situación militar desfavorable. En primer lugar, no siempre les resulta fácil a las partes evaluar su situación de ventaja o desventaja. Segundo, diferentes actores calculan costos y beneficios de distintas maneras. Por ejemplo, un actor puede estar más motivado por el apoyo político generado por su lucha que por su situación militar. Por último, los actores varían en su capacidad de resistencia a los costos y las pérdidas (Mitchell 1983).

La escalada del conflicto tiende a fortalecer la creencia en la justeza de los objetivos del grupo (Pruitt y Rubin 1986) y radicaliza las posiciones o facilita el ascenso de líderes más dogmáticos, lo que con frecuencia lleva al silenciamiento de las disidencias internas o a su automarginación (Jordan 2000; Kriesberg 1998). Por otro lado, la violencia prolongada mina la confianza en el adversario y en la solución pacífica del conflicto (Nordquist 1995). Comúnmente, se consolidan estereotipos de la contraparte como agresiva, empeñada en causar daño y responsable de la polarización y la violencia crecientes. La percepción del conflicto como una situación de “suma cero” endurece las posiciones y refuerza la renuencia a hacer las concesiones más mínimas (Pruitt y Rubin 1986). El daño sufrido genera el deseo de castigar y no solo derrotar al adversario. La “percepción selectiva” confirma las expectativas sobre la contraparte, ignorando sus acciones conciliatorias o interpretándolas como una estrategia para obligar a bajar la guardia (Kriesberg 1998; Jordan 2000). Un efecto con consecuencias devastadoras es la tendencia a “dehumanizar” al adversario, excluyéndolo efectivamente del “universo moral de obligación” (Fein 1979) y desinhibiendo la violencia en su contra.

Lejos de estimular la salida negociada, los costos incurridos pueden convertirse en razones para no abandonar el conflicto y desechar cualquier alternativa a la victoria. A mayor sufrimiento, más necesidad de justificar los

sacrificios como inversiones hacia el triunfo final. Los esfuerzos iniciales, orientados al logro de recompensas, son reemplazados por la justificación de los costos y el objetivo de causar daño al adversario (Mitchell 1996), lo que lleva a una inversión mayor de tiempo, energía y recursos, pese al desfavorable curso de acción (Kriesberg 1998; Jordan 2000).

La decisión de renunciar a objetivos o tranzarse por las segundas o terceras preferencias es una experiencia dolorosa. El proceso de duelo comienza con la negación de la realidad, seguida del reconocimiento de la pérdida, la renuencia a aceptarla y esfuerzos desesperados por recuperar lo perdido y reconstruir el pasado. La depresión resultante del reconocimiento de que las cosas ya no serán lo que eran precede a la fase final de aceptación, donde se comienza a tomar medidas para reorganizar la situación. Las partes que han hecho el duelo completo estarían dispuestas a resolver el conflicto de manera permanente (Stimec y Poitras 2010).

Como lo evidencia el fin de muchos conflictos violentos prolongados, eventualmente es posible librarse de los estados mentales que bloquean la salida negociada. En línea con la teoría de la “conmoción” (*shock*), eventos repentinos, inesperados y de breve duración pueden perturbar o alterar el *statu quo* y desencadenar un replanteamiento de la política actual (Gordell 2021). Las partes pueden experimentar la conmoción de manera simultánea o en diferentes momentos. En contraste con la metáfora de la “meseta” implícita en el modelo del estancamiento perjudicial, la imagen apropiada sería la de un “precipicio” al que inexorablemente se dirigen los contendientes en el corto plazo (Mitchell 1996).

No obstante, las partes no aprenden únicamente a punta de golpes. Acontecimientos positivos pueden ser igualmente impactantes y tener el mismo efecto. La “oportunidad tentadora” se presenta si los líderes descubren una alternativa atractiva, valorando más los beneficios que los costos existentes o anticipados, como resultado de nuevas ideas y principios, canales de comunicación y terceros pacificadores (Mitchell 1996).

La madurez interna

Un factor tradicionalmente ignorado en los análisis sobre la madurez del conflicto es el grado de “madurez interna”, es decir, de condiciones intrínsecas que afectan la disposición de las partes a buscar una solución pacífica (Mitchell 1996, 1991). Un elemento clave es el nivel de cohesión o división en la cúpula y la base de los actores. En un conflicto en desarrollo, la toma de decisiones cotidianas es un proceso relativamente rutinario en el que las partes no se detienen a sopesar cada día los pros y los contras de la continuación del

conflicto violento. Sin embargo, cuando, obligados por alguna circunstancia, consideran su terminación, este proceso cambia radicalmente, puesto que implica una reconsideración global de la política seguida hasta el momento (Mitchell 1983, 1991).

Este cambio a menudo produce profundas fisuras al interior de las partes. El impacto diferenciado de las opciones de guerra o paz sobre diversas facciones de un actor puede provocar apreciaciones dispares sobre la eficacia o la conveniencia de distintas estrategias. Las valoraciones sobre el nivel de apoyo de las bases, de la capacidad de los dirigentes para convencer al grueso de la organización de adherir a una opción determinada, y de la potencial repercusión de las decisiones sobre la posición de poder de los dirigentes y las facciones disidentes pueden afectar la decisión de buscar o rechazar alternativas de avenencia (Mitchell 1981, 1991).

La búsqueda de una solución negociada es normalmente precedida de procesos internos de conciliación de intereses o de competencia por hacer prevalecer determinadas preferencias. La imposibilidad de generar un consenso interno puede inducir a los actores a continuar la lucha con tal de preservar la unidad de la organización, o causar una división irremediable entre facciones (Valenzuela 2014, 2018).

2. Evaluación de las tendencias del conflicto durante los gobiernos Santos y Duque

La situación militar

La trayectoria militar del ELN ofrece una demostración palpable del carácter cambiante de las fortunas de la guerra. Tras un periodo inicial de lento desarrollo, escasa capacidad militar y contundentes golpes recibidos desde su fundación hasta finales de la década del setenta, logró, en un periodo de solo unos años, aumentar significativamente el número de integrantes y las zonas de operación¹.

Durante la década del ochenta, se expandió hacia zonas de riqueza minera y de explotación petrolera y creó nuevos frentes de guerra (pasando de dos en 1983 a cinco en 1989) con sus respectivas estructuras urbanas (Echandía 2015). Para finales de la década del noventa tenía cerca de 40 frentes rurales

¹ Esta época se caracterizó por profundas divisiones internas, “ajusticiamientos”, consejos de guerra a cientos de sus militantes, la contundente derrota a raíz de la Operación Anorí en 1973 contra el frente que operaba en Antioquia y el desmantelamiento de su red urbana (Medina 2010).

y siete más operando en escenarios urbanos, y el promedio de combatientes por frente había aumentado de 75 a 85. Los frentes de guerra más activos estaban ubicados en el norte del país y, con algunas excepciones, su capacidad de combate superaba la de las Fuerzas Armadas (Echandía 2013).

Durante algo más de una década (1988–2001), el ELN mantuvo un nivel promedio cercano a 300 acciones anuales, registrando en 2000 y 2001 el mayor número de acciones armadas de su historia. Sin embargo, la acción de grupos paramilitares desde mediados de la década del noventa y la ofensiva de las Fuerzas Armadas durante los gobiernos Pastrana y Uribe debilitaron o desarticulaban sus estructuras en los departamentos de la Costa Caribe, el Magdalena Medio, el Valle del Cauca, Urabá y Norte de Santander. Aunadas a sus divisiones internas, estas acciones redujeron significativamente el número de integrantes y de zonas de presencia² (Echandía 2015).

En los seis años siguientes, experimentó un retroceso sostenido, tras el fracaso del esfuerzo por presionar el despeje de cuatro municipios en el Sur de Bolívar y los descalabros militares en Barrancabermeja y los Farallones de Cali. La presencia municipal del ELN se redujo significativamente –de 169 en 2002 a 85 en 2006 (Echandía 2013). Los combates por iniciativa de las fuerzas militares superaron los niveles de actividad armada de los grupos irregulares en 21 departamentos entre 2002 y 2005 (Echandía y Bechara 2006), y en 28 departamentos entre 2004 y 2007 (Echandía 2008). La confrontación con el ELN se circunscribió a 58 municipios entre 2008 y 2010, a 43 entre 2011 y 2012 y a 40 en 2013. Sin embargo, hubo un repunte en el accionar militar del grupo insurgente en el periodo 2011–2012, principalmente por cuenta de acciones de “bajo esfuerzo militar”, aunque no alcanzó los niveles de la década del noventa (Prieto et al. 2014).

Situación durante los diálogos con el gobierno Santos

Para comienzos de los diálogos exploratorios en 2012, el ELN contaba con alrededor de 1330 integrantes, 26 frentes rurales, un frente urbano y 13 compañías móviles (Echandía 2013). Aunque estas cifras reflejan una significativa reducción en el número de integrantes y estructuras militares desde comienzos de siglo³, evidencian también un repunte a partir de 2009 y 2010, como

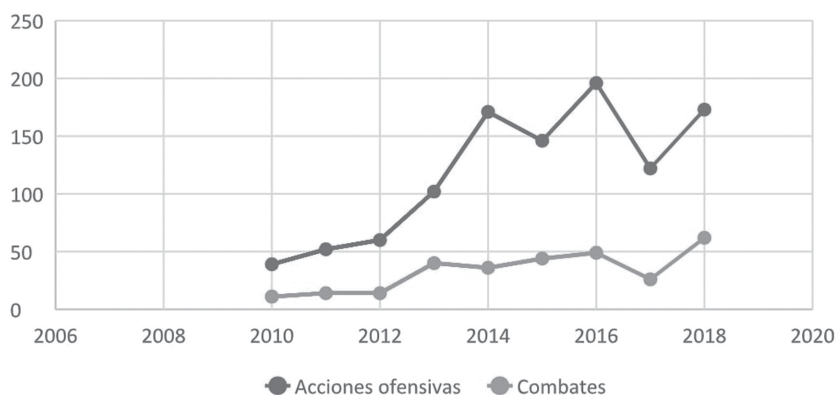
² A partir de 2003, la fortuna de la guerra se volvió con mayor fuerza contra los grupos insurgentes, a raíz de cambios iniciados en 1999: profesionalización del ejército, inteligencia mejorada, adopción de una estrategia militar más proactiva y ofensiva, la creación de brigadas móviles con tropas aerotransportadas y capacidad para combates nocturnos, entre otros (Echandía y Bechara 2006; Pizarro 2004).

³ En el cambio de siglo, el ELN contaba con alrededor de 4700 integrantes, 38 frentes rurales y 7 frentes más que operaban en escenarios urbanos (Echandía 2013).

resultado de la desmovilización de los grupos paramilitares, el fin de la confrontación de tres años con las FARC y la captación de recursos adicionales para la financiación de la guerra –minería ilegal y vínculos con la economía del narcotráfico en algunas regiones (International Crisis Group 2014).

En 2012, año en que el presidente Santos anunció públicamente la apertura del proceso de paz con las FARC e invitó al ELN a sumarse, realizó, en orden decreciente, 71 acciones armadas en Arauca, Norte de Santander, Nariño, Chocó y Cauca (Ríos 2022). Desde entonces, hasta el comienzo de los diálogos exploratorios a mediados de 2014, el ELN triplicó el número de combates y aumentó en más de tres veces las acciones ofensivas. Aunque con altibajos, logró sostener un nivel elevado de acciones armadas, alcanzando un pico en 2016, año en que se anunció oficialmente el inicio de las negociaciones con esta organización (Correal et al. 2021).

Las acciones ofensivas sufrieron una caída drástica en 2017, cuando se realizaron las primeras cuatro rondas de negociaciones y entró en vigor, dos días antes de la visita del papa Francisco a Colombia, un cese al fuego bilateral pactado al cierre del tercer ciclo de negociación. Como puede apreciarse en la gráfica 8.1, con el fin del cese al fuego el 9 de enero de 2018 y sin que se lograra una prolongación del mismo, las acciones ofensivas y los combates aumentaron significativamente.



Gráfica 8.1. ELN: acciones ofensivas y combates 2010–2018. Fuente: elaborada con base en Correal et al. (2021)

El contexto durante el gobierno Duque

La tendencia de los últimos años muestra una creciente presencia territorial del ELN. Si en 2018 se encontraba en 15 departamentos, para 2019 se había expandido a seis más, y para el primer semestre de 2020 tenía presencia en 23

de ellos. El número de municipios con registro de acciones del ELN aumentó significativamente de 150 en 2018 a 204 en 2019, y a 207 en el primer semestre de 2020 (González et al. 2021) y, en los primeros nueve meses de 2021, realizó acciones ofensivas en 12 departamentos y sostuvo combates en siete de ellos (PARES 2021).

Sin embargo, esto no implica un fortalecimiento inequívoco y homogéneo de todas sus estructuras. En algunos territorios su presencia es apenas emergente y esporádica. El número de municipios con registro de acciones recurrentes entre 2018 y 2020 permaneció estable (136), mientras que en 34 se registró algún evento o acción puntual en dos de los tres años, y en 89 solo se registró alguna acción en uno de ellos. En buena parte de los municipios afectados se trata de acciones por movilidad o repliegue en pasos fronterizos sin disputa territorial, por algunas actividades ilícitas o para conectar distintas zonas, lo que podría indicar que sus incursiones en zonas abandonadas por las FARC ya alcanzaron un límite (Jiménez y Cabezas 2020).

En segundo lugar, mientras que en algunas zonas su presencia no es constante y se reduce a pequeños grupos con una capacidad militar limitada, el control de las zonas de importancia estratégica y económica donde opera principalmente –departamentos fronterizos o con salida al mar, como Antioquia, Cauca, Chocó, Norte de Santander y Nariño– es disputado por otros grupos armados y la fuerza pública. Entre 2018 y 2019, el ELN y grupos narcoparamilitares y residuales estuvieron presentes de manera simultánea en 11 departamentos y 46 municipios. En el mismo periodo, en 131 municipios y 20 departamentos, especialmente Antioquia, Chocó y Norte de Santander, hubo presencia compartida de grupos narcoparamilitares y el ELN. Y en 70 municipios y 13 departamentos, especialmente Cauca, Norte de Santander y Nariño, hubo presencia concurrente del ELN y grupos residuales (Jiménez y Cabezas 2020; PARES 2021).

Esto evidencia un muy desigual proceso de consolidación en distintas zonas de operación. Al tiempo que se ha fortalecido en partes de Antioquia, Bolívar y Chocó, ha perdido terreno en otras zonas de los mismos departamentos frente a diversos actores irregulares y la fuerza pública (PARES 2021). En el occidente del país, ha sufrido reveses en su intento de expansión territorial. En el Chocó, el Clan del Golfo lo obligó a replegarse a sus zonas históricas en el sur del departamento (Cajiao 2022).

Su situación está más consolidada en el Catatumbo, donde es el actor dominante y ha expandido su presencia a todos los municipios de la subregión, aunque coexiste con la disidencia del Frente 33 de las antiguas FARC y disputa con el EPL el control territorial y los cultivos de coca; y con el Clan del Golfo, el control de los pasos fronterizos entre Tibú y Cúcuta, al igual

que la zona metropolitana de Cúcuta y Puerto Santander (Cajiao 2022). La situación del Frente de Guerra Oriental es la más favorable y consolidada. Ante la ausencia de confrontaciones abiertas o enfrentamientos por disputas territoriales o rentas ilegales hasta 2021, ha logrado estabilizarse en Arauca y expandir sus operaciones a municipios de Boyacá, Casanare y Vichada y a los estados venezolanos de Apure y el Zulia (PARES 2021; Jiménez y Cabezas 2020). Sin embargo, el pacto de no agresión que mantuvo con las disidencias del Frente 10 hasta finales de 2021 parece haber llegado a su fin (Cajiao 2022).

En el suroccidente del país, el ELN se ha consolidado en zonas de Nariño antiguamente controladas por las FARC, tanto en el Pacífico como en la cordillera, aunque se ha debilitado en otras zonas del departamento (PARES 2021). En el Cauca ha librado intensas confrontaciones con estructuras disidentes de las antiguas FARC que han impedido su expansión hacia el norte y el centro-sur (Cajiao 2022).

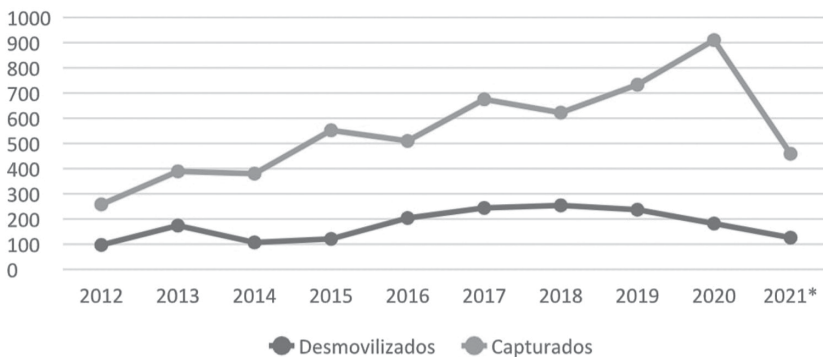
Dada su escasa capacidad militar en el sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño, se ha visto obligado a mantener una presencia limitada y coexistir con el Clan del Golfo (Cajiao 2022). En el Cesar y La Guajira, su pie de fuerza no le permite enfrentar a la fuerza pública (Jiménez y Cabezas 2020). Como se aprecia en la gráfica 8.2, durante los últimos tres años hubo un descenso significativo en el número de acciones ofensivas del ELN y uno más moderado en el número de combates con participación de esta organización.



Gráfica 8.2. ELN: acciones ofensivas y combates 2010–2021. Fuente: elaborada con base en Correal et al. (2021, 2022)

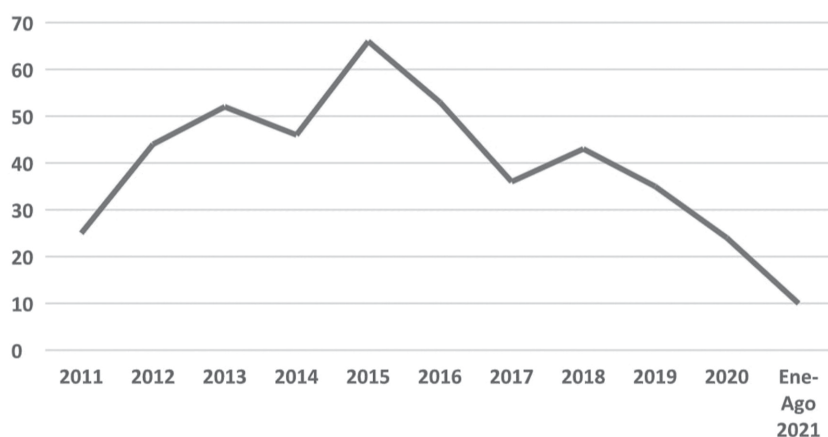
El cambio en la confrontación, en buena medida por el accionar de la fuerza pública que en 2020 lo obligó a replegarse a zonas de difícil acceso y optar por acciones de bajo esfuerzo militar, redundó en un menor número de combates (Cajiao 2022). Buena parte de sus acciones son realizadas por milicianos, y en el terreno actúa en grupos con muy pocos integrantes, evitando confrontaciones directas con la fuerza pública (Jiménez y Cabezas 2020).

Como se aprecia en la gráfica 8.3, la reducción en el número de desmovilizaciones y capturas de militantes del ELN evidencia la decreciente efectividad de las operaciones adelantadas por la fuerza pública. Mientras que en 2019 se desmovilizaron individualmente 321 miembros del ELN, esta cifra se redujo a 251 en 2020 y a 126 en los primeros ocho meses de 2021. El proceso ascendente en el número de capturas experimentado desde 2012, alcanzando un pico importante en 2020, sufrió una caída significativa en los primeros ocho meses de 2021.



Gráfica 8.3. Desmovilizaciones individuales y capturas del ELN 2011–2021. Fuente: elaborada con base en PARES (2021)

Finalmente, como se evidencia en la gráfica 8.4, con excepción del 2017, el número de muertes de miembros del ELN en desarrollo de operaciones de la fuerza pública se ha reducido consistentemente desde 2015 (PARES 2021).

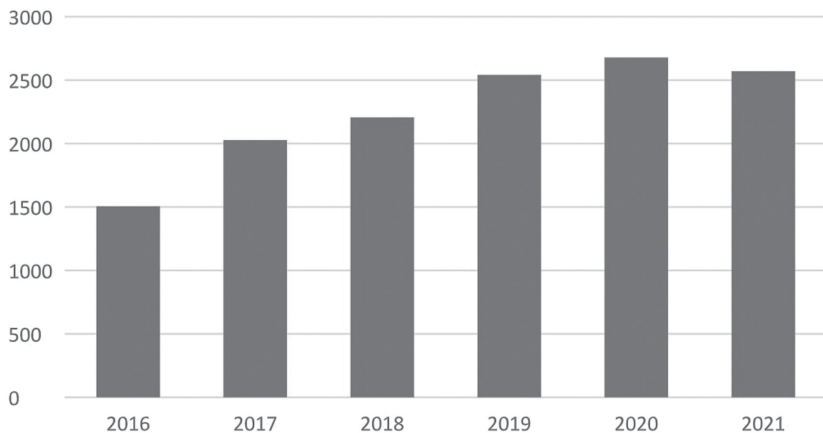


Gráfica 8.4. Muertes del ELN en operaciones de la fuerza pública 2011–2021. Fuente: elaborada con base en PARES (2021)

Pese a la reducción en su accionar armado a nivel nacional a partir de 2020, el ELN tiene una significativa participación del 23 % en las actividades contra la fuerza pública. Como es de esperar, en 2021 el 70 % de esas acciones se realizaron en las zonas de mayor consolidación territorial y fortaleza militar: 43 % en Norte de Santander y 27 % en Arauca. Por otro lado, participó en 35 % de los enfrentamientos entre grupos armados, principalmente en el centro-sur del Cauca, Chocó y Norte de Santander (Cajiao 2022).

El promedio de combates mensuales con participación del ELN aumentó en el segundo semestre de 2021. La mayoría fueron enfrentamientos contra grupos pos-FARC, seguidos de la fuerza pública y el Clan del Golfo, especialmente en Bolívar, Chocó y Norte de Santander. Pese a este aumento, sin embargo, el número de combates a noviembre de 2021 (42) era el más bajo desde 2018 (Correal et. al. 2022). Una parte significativa de los ataques del ELN en 2022 ha ocurrido en departamentos de frontera, como ha sido la norma desde 2015, cuando casi el 90 % de sus acciones armadas ocurrieron en estos departamentos (Echandía y Cabrera 2022).

Por la naturaleza clandestina de la organización, las cifras sobre el número de militantes no pasan de ser aproximaciones. La ambigüedad en la distinción entre combatientes y “partidarios” dificulta aún más los cálculos. Aunque es posible diferenciar entre quienes están ‘integrados’ en la organización y quienes no lo están, en algunas circunstancias partidarios o ayudantes ocasionales podrán empuñar las armas (Ellis 2021). Pese a estas dificultades, diferentes estimativos identifican una tendencia al alza en los últimos años, con cifras que oscilan entre 2500 y 3000 combatientes y un número similar de milicianos (Jiménez y Cabezas 2020). La gráfica 8.5 capta esta tendencia.



Gráfica 8.5. ELN: combatientes en armas 2016–2021. Fuente: elaborado con base en Cajiao (2022)

Otros factores interpartes

El ELN cuenta con una retaguardia cada vez más extendida y consolidada en territorio venezolano. Cuando se vio forzado a reubicar su principal centro de poder a Arauca tras la Operación Anorí, estableció en el estado de Apure un santuario para evadir la acción de la fuerza pública colombiana y realizar actividades y operaciones logísticas sin mayores perturbaciones (MacDermott 2019).

Su presencia en Venezuela creció a partir del año 2000, como consecuencia de la acción de grupos paramilitares y de la fuerza pública durante los gobiernos Pastrana y Uribe y del ascenso al poder de Hugo Chávez en 1999 (InSight Crime 2020a). La desmovilización de las FARC en 2017 le permitió ampliar su presencia a lo largo de la frontera y en territorio venezolano. Se ha estimado que, para finales de 2020, además de buena parte de líderes claves, cerca de 1000 miembros operaban en Venezuela, agrupados en tres frentes de guerra y 43 columnas (Ellis 2021). El ELN se ha consolidado en los estados de Zulia, Táchira, Apure y Anzoátegui, y ha extendido su presencia a los estados de Amazonas, Bolívar, Barinas, Trujillo, Portuguesa, Lara, Falcón y Guárico (InSight Crime 2020b).

Por su expansión en el país vecino –se ha reportado su presencia en 12 de los 24 estados venezolanos, y acciones de combatientes uniformados en cinco de ellos (InSight Crime 2020a)–, su involucramiento en actividades económicas, su construcción de redes sociales y políticas y su capacidad para reclutar ciudadanos de ese país, el ELN ha sido descrito como una auténtica

“fuerza colombo-venezolana” (MacDermott 2019) que “domina el territorio de Venezuela de una forma supuestamente más amplia que en Colombia” (Ellis 2021: 25).

En opinión de algunos analistas, pese a ocasionales desencuentros, esta expansión cuenta con la aquiescencia e incluso la colaboración de políticos y militares venezolanos y de la Guardia Nacional Bolivariana, quienes se lucrarían de las actividades ilegales del ELN (Ellis 2021; InSight Crime 2020b). Se ha asegurado que miembros de esta Guardia y de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana han realizado operaciones conjuntas con guerrilleros del ELN (Human Rights Watch 2022).

Venezuela se ha convertido en una importante fuente de ingresos para la organización. Su expansión le ha permitido controlar territorio y minas ilegales y yacimientos de oro, coltán y diamantes en Zulia, Táchira, Apure, Amazonas y Bolívar (Aponte 2021; McDermott 2019; InSight Crime 2020a). Controla, además, un corredor en el sur del país hasta la frontera con Guyana y sistemas fluviales que conectan la frontera con el interior del país (Ellis 2021). Por otro lado, se ha involucrado en actividades de narcotráfico, controlando áreas de cultivos de coca, la producción de cocaína, rutas de distribución (InSight Crime 2020b) y pistas clandestinas (InSight Crime 2020a). También se ha involucrado en el robo de ganado y la extorsión de rancheros del lado colombiano de la frontera, especialmente en Arauca, para pasarlos de contrabando a Venezuela (Ellis 2021).

En territorio colombiano, el ELN tiene una diversificada fuente de rentas. Además del secuestro y la extorsión, prácticas inveteradas de las guerrillas colombianas⁴, las actividades mineras constituyen una importante fuente de ingresos. Su relación con la minería del oro es de vieja data en la Serranía de San Lucas, al sur del departamento de Bolívar, el bajo Cauca y el Nordeste antioqueños, y, desde los años noventa, en el sur del Chocó, Cauca y Nariño (Defensoría del Pueblo 2018; WOLA 2020). Controla, además, insumos, personal y servicios ligados a la actividad minera y se beneficia de exacciones por el oro extraído y su salida de la zona, por la entrada y salida de maquinaria para la extracción de distintos minerales y por el tráfico de coltán extraído del Guaviare (Jiménez y Cabezas 2020).

Pese a su renuencia inicial a involucrarse en el tráfico de drogas, al punto de haberlo prohibido en su segundo Congreso en 1989, para mediados de la década del 2000, la participación de algunos frentes era evidente, y en 2006,

⁴ Al ELN se le atribuyeron 8618 secuestros entre 1980 y 2002 (Grupo de Memoria Histórica 2013). Fuentes más recientes lo consideran responsable de 9538 secuestros entre 1990 y 2018 (Comisión de la Verdad 2022).

en su cuarto Congreso, aprobó las exacciones a los productores de cocaína (WOLA 2020). El ELN cobra por permitir los cultivos de coca, la entrada de insumos y la compra y venta de base de coca, especialmente en Nariño, Cauca y Antioquia (Defensoría del Pueblo 2018). En algunas zonas, controla cultivos; en otras, maneja laboratorios para el procesamiento de la pasta base de coca; en aún otras, controla los corredores de movilidad de la droga y cobra gramaje por su paso (Jiménez y Cabezas 2020; Defensoría del Pueblo 2018; WOLA 2020)⁵.

Su relación con la industria del petróleo viene de tiempo atrás. Durante los años noventa, los frentes de guerra más activos obtuvieron sus finanzas principalmente de la actividad petrolera y minera, y la extorsión en regiones productoras de petróleo sigue siendo una importante fuente de ingresos (Defensoría del Pueblo 2018). Controla también el contrabando de gasolina en la frontera con Venezuela (Catatumbo y Arauca) y provee servicios de seguridad a las lanchas rápidas que abastecen a los comerciantes informales de combustible del lado colombiano, a quienes también cobran por su comercialización (Jiménez y Cabezas 2020).

Otros ingresos provienen de los recursos de los gobiernos locales (WOLA 2020), del contrabando de personas, vehículos, alimentos y medicinas a través de la frontera venezolana (Ellis 2021) y de exacciones a empresas madereras (Defensoría del Pueblo 2018)⁶.

Factores internos

Como hemos señalado reiteradamente (Valenzuela 2014, 2018), la decisión de buscar una salida política produce con frecuencia profundas divisiones al interior de los actores, como consecuencia de los cálculos sobre las diferentes opciones y su impacto sobre el grupo o la situación personal al interior de la organización. No es insólito que facciones “radicales” acusen a sectores más “moderados”, inclinados a buscar la salida negociada, de comprometer o traicionar la pureza y las banderas de la causa.

Elucidar como observador externo la situación al interior de un actor en un conflicto armado no es tarea sencilla o libre de riesgos. Una apreciación exacta es privilegio de los miembros de la organización, especialmente de quienes tienen acceso a la toma de decisiones. Por ello, en esta sección nos

⁵ El Frente de Guerra Oriental todavía prohíbe el cultivo de coca, quizás para evitar el fortalecimiento de las disidencias de las FARC (WOLA 2020).

⁶ Por otro lado, es difícil determinar sus fuentes legales de ingresos. En febrero de 2019, por ejemplo, la Fiscalía y el Ejército le ocuparon una cancha de fútbol, una ferretería, tiendas de comidas rápidas, supermercados, dos casas y cinco lotes (Macías 2019).

limitaremos a presentar algunas “hipótesis”, medianamente plausibles, con base en conjeturas informadas, a partir de declaraciones de sus líderes y de juicios de quienes tienen un conocimiento relativo de la organización.

Repetidamente se afirma que la estructura del ELN, especialmente la ausencia de características propias de las “insurgencias robustas” –un partido político estructurado, en control de un brazo armado altamente disciplinado, y la centralización de la autoridad (Kalyvas y Balcells 2010)– conspira contra la posibilidad de encontrar una salida negociada con este grupo. En la década del ochenta, el ELN renunció al caudillismo y el personalismo característicos de los líderes originales, optando por una forma de organización altamente descentralizada o “federal” que les confiere a los frentes un alto grado de autonomía (Vargas 2012; Medina 2010, 2013). Esta horizontalidad se vio reforzada por las consecuencias del repliegue obligado desde finales de los noventa: incomunicación entre el centro y las estructuras regionales, y dispersión e inserción de los frentes de manera autónoma en las economías locales. Al tiempo que esto permitió su recomposición, erosionó la cohesión interna y el poder de las instancias centrales, ante las dificultades para articular estructuras diversas con un grado importante de autonomía (Aponte 2021). Posteriores esfuerzos por lograr una mayor centralización encontraron una férrea oposición interna.

El ELN cuenta con instancias nacionales de autoridad encargadas de definir los lineamientos políticos y militares que deben guiar sus acciones. En su estructura organizacional existen diferentes espacios –congresos, cumbres, plenos, asambleas y conferencias– de toma de decisiones de obligatorio cumplimiento (Mouly y Hernández 2020). El principio organizacional de “centralización política y descentralización en la ejecución” implica que “cada nivel de la estructura decide lo que le compete y mantiene la armonía con los demás niveles, supeditándose a las definiciones políticas” (PARES 2013).

Sin embargo, como se ha evidenciado repetidamente, frentes influenciados por lógicas territoriales reinterpretan las directrices del nivel nacional según su contexto y experiencias, lo que ha llevado a una obediencia selectiva o a un desacato abierto (Aponte 2021)⁷. La falta de correspondencia entre la composición del nivel central y la distribución de poder al interior de la organización –bien por determinaciones desde arriba o por decisión de algunas

⁷ La propuesta de centralizar en el COCE el manejo del dinero para redistribuirlo equitativamente entre todos los frentes ha sido fuente de serias discrepancias y desacatos (*El Tiempo* 1995). También lo ha sido el involucramiento de algunas estructuras en la economía del narcotráfico, pese a la prohibición del COCE, reafirmada en el cuarto congreso, y la política de paz (Aponte 2021).

estructuras de marginarse para preservar su autonomía y poder— explica la debilidad de esta instancia para imponer sus decisiones (Aponte 2021).

Como hemos indicado, el impacto diferenciado de la confrontación armada genera diversas estructuras de preferencias al interior de un actor. Las facciones menos afectadas o en proceso de expansión pueden inclinarse por mantener la política de confrontación en lugar de considerar la salida negociada. El debilitamiento de una línea tradicional favorable a las negociaciones a raíz de las dificultades del proceso con las FARC, el distanciamiento de los líderes con las bases por la imposibilidad de regresar a Colombia (Charles 2019; PARES 2019), las condiciones impuestas por el gobierno Duque para reanudar los diálogos (Garzón et al. 2021; Mouly y Hernández 2020) y el fortalecimiento de una segunda generación de dirigentes con un discurso radical en la lucha contra la fuerza pública y otros actores armados (Medina 2019) se erigieron como obstáculos a la negociación durante el último cuatrenio.

En particular, se destaca el papel del Frente de Guerra Oriental como “hegemón del proyecto nacional” por su importante papel en la resistencia durante la arremetida de finales de los noventa y su contribución al proceso de reconstrucción y expansión territorial de otros frentes (Aponte 2021). Esto le ha permitido consolidar su posición de poder, en coordinación con otras estructuras, al punto que se estima que en la actualidad un alto porcentaje de militantes están bajo el mando militar (Medina 2019; Llorente y Garzón 2020).

En este sentido, habría tres facciones claramente identificables. Una línea “pragmática” —representada por “Gabino” y “Pablo Beltrán” — que ha moderado sus pretensiones y propugna por ponerle fin al conflicto armado. Un segundo grupo, de “línea dura”, de gran poder económico y militar, representado en el Frente de Guerra Oriental. Y una tercera tendencia de “mercaderes”, compuesta por sectores vinculados con economías ilícitas (Charles 2019). Este contexto no sería propicio para unas eventuales negociaciones, por cuanto la correlación de fuerzas al interior de la organización favorece a sectores tradicionalmente escépticos o abiertamente opuestos a esta opción (el Frente de Guerra Oriental y líderes medios que gravitan a su alrededor⁸),

⁸ Durante los diálogos en Caracas y Tlaxcala, el Frente Domingo Laín reivindicó la vigencia de la lucha armada. Su oposición a la política del COCE lo llevó a plantear escindirse del ELN. Junto con otros frentes, se opuso también a la búsqueda de una salida negociada durante las negociaciones entre el gobierno Pastrana y las FARC (Aponte 2021).

que han torpedeado esfuerzos recientes⁹ y que tendrían pocos incentivos para negociar. De esta manera, los cambios en la cúpula de una organización, tradicionalmente asociados con la búsqueda de salidas negociadas, tendrían en el ELN el efecto contrario¹⁰.

3. Implicaciones

Con base en las tendencias identificadas, es posible concluir con algún grado de certeza que factores tradicionalmente asociados con la madurez del conflicto y la generación de una “disposición” a buscar la salida negociada han estado, en buena medida, ausentes. Hoy, como en años anteriores, la situación militar del ELN no indica inequívocamente que sus opciones se han reducido a pactar o desaparecer. Sus acciones, propias de una guerra de guerrillas, le permiten afectar territorios y comunidades y regular relaciones sociales. Cuenta, además, con una retaguardia relativamente segura, con recursos considerables para continuar las acciones armadas y con un número de militantes estable o tendiente al alza.

Su “derrota estratégica” parece insuficiente para obligarlo a buscar la salida negociada. En primer lugar, porque no se trata de un desarrollo reciente. La incapacidad de los grupos insurgentes colombianos para derrotar al Estado y hacerse con el poder ha sido evidente desde tiempo atrás. En segundo lugar, situaciones más desfavorables que la actual no lo forzaron a deponer las armas en el pasado. Por sí sola, una situación militar desventajosa no es el único –o el más importante– factor en la decisión de considerar la salida negociada. Con frecuencia, la debilidad militar motiva a los actores a persistir en la confrontación, en el entendido de que negociar en esas condiciones les impedirá conseguir, al menos parcialmente, algunos de sus objetivos.

Por otro lado, la esperanza que algunos han cifrado en una fraccionación extrema de la organización es incierta. Como han señalado algunos analistas, por su estructura descentralizada y su tradición deliberante, las crisis internas han marcado la historia del ELN, y, sin embargo, pese a algunas

⁹ Diversos analistas consideran que el atentado con carro-bomba contra la Escuela de Cadetes de Policía en enero de 2019 no fue ordenado o autorizado por el COCE (360 Radio 2019).

¹⁰ Algunos observadores describen al nuevo primer comandante (“Antonio García”) como intransigente e inflexible, representante de una línea muy dura, con la que es prácticamente imposible negociar (Infobae 2021). Se argumenta que “representa el ala bélica y menos dialogante y sin mayor cálculo político” y que “ha descuidado el reglamento ético que caracterizaba a los miembros de esa guerrilla” (PARES 2019).

rupturas, ha logrado manejarlas y mantener la unidad de la organización (Garzón et al. 2021).

4. Una nueva ventana de oportunidad

El hecho de que el ELN no se encuentre *ad portas* de una “catástrofe inminente” o de un “estancamiento de desesperación” no debe ser causa de desánimo o derrotismo. Como señalamos en el marco introductorio, la disposición a negociar no es generada exclusivamente por condiciones onerosas para las partes. Si bien persisten las tendencias señaladas como obstáculos a la salida negociada en los dos gobiernos anteriores, el desenlace de la contienda electoral del pasado 19 de junio ha creado una potencial ventana de oportunidad.

Los cambios en la dirigencia de las partes frecuentemente se asocian con la madurez interna. Los nuevos líderes normalmente gozan de mayor libertad para desasociarse de las políticas de sus antecesores (Mitchell 1983) y para marginar o excluir personas comprometidas con las políticas vigentes (Pruitt 2005). El cambio en la cúpula del actor gubernamental se considera especialmente importante, porque puede llevar al reconocimiento de la organización rebelde y porque la dependencia de las perspectivas políticas del Gobierno de un resultado satisfactorio aumenta su compromiso con la salida negociada (Lieberfeld 2016).

En el caso que nos ocupa, aunque los dos candidatos finalistas a ocupar la Presidencia de la República ofrecieron reanudar los diálogos con el ELN, sus propuestas diferían significativamente. El candidato perdedor esperaba que, mediante un “otrosí”, esta organización adhiriera como firmante al acuerdo alcanzado con las FARC, para evitar crear “nuevas mesas de negociación que impliquen interminables conversaciones”¹¹. Esta posición no solo contraría los aportes de décadas de investigación para la paz sobre negociaciones para poner fin a conflictos profundamente arraigados con grupos que no han sufrido una derrota militar, sino que insiste en una fórmula reiteradamente rechazada por el ELN: la conversión de su proceso de paz en un simple “apéndice” del proceso con las FARC.

En contraste, el candidato ganador se comprometió explícitamente a cumplir los acuerdos de paz con las FARC y a retomar “las negociaciones con el ELN para finiquitar la existencia de la insurgencia armada en Colombia a partir del

¹¹ Rodolfo Hernández. Programa de gobierno del candidato presidencial. 2022. Disponible en: <https://acmineria.com.co/acm/wp-content/uploads/2022/05/RodolfoHernandez-ProgramaDeGobierno.pdf>.

diálogo político”¹². Este compromiso no es fruto de una decisión apresurada o motivada por la coyuntura, sino la ratificación de la tradicional postura del presidente Petro y su movimiento político.

El cambio de gobierno implica cambios de percepción que allanan el camino hacia el proceso de negociación. El interés del ELN en el control de recursos no se interpreta necesariamente como evidencia de la mutación de esta organización hacia una rebelión motivada por la codicia¹³, y su autoritarismo creciente en la relación con las comunidades no se toma como una muestra fehaciente de su desideologización y pérdida de objetivos políticos. Esta contradicción con sus principios y su discurso se entiende desde una perspectiva más pragmática, en línea con estudios que reconocen que actores ideológicamente motivados también ejercen violencia contra la población civil¹⁴.

La transición de un gobierno que repetidamente obstaculizó la paz a uno resuelto a buscar la salida negociada podría alterar el “ethos conflictivo” (Mac Ginty 2022), reducir el escepticismo al interior del ELN, fortalecer los sectores más proclives a la negociación y posibilitar consensos a favor de la salida negociada. No obstante, resulta prematuro evaluar sobre bases sólidas el impacto real del cambio de gobierno en la contraparte. ¿Lograrán la disposición del Gobierno y sus primeras medidas en esa dirección¹⁵ inclinar

¹² Colombia: Potencia mundial de la vida. Programa de gobierno 2022–2026, punto 5, disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1nEH9SKih-B4DO2rhjTZAKiBZit3FChmF/view>.

¹³ Como sugiere la teoría económica, la apropiación de recursos puede motivar la rebelión o simplemente hacerla posible. La depredación de recursos, afirma Collier (2000: 4), “puede ser tan sólo una necesidad lamentable en la ruta hacia la justicia percibida o el poder”.

¹⁴ Esta violencia puede ser resultado del colapso de la autoridad y el control y el temor de que la población transfiera su lealtad a un oponente, especialmente cuando su adhesión es instrumental y no ideológica (Kalyvas 2001, 2004). También puede obedecer a las diversas racionalidades, lógicas y objetivos con los que los rebeldes operan en un territorio determinado (Ortiz 2001) y al escenario que el territorio representa para los insurgentes: fuente de ingresos o de apoyo político o zona de operaciones militares, de tránsito o de retirada (Escobar 1995). El mismo “Che” Guevara justificaba el “terror planificado” contra la base campesina para lograr su neutralidad inicial y reconocía que, en una fase del conflicto, ambas partes ejercerían terror contra los campesinos, “aunque con calidades diferentes”. Véase *El diario del Che en Bolivia*, resumen de los meses de abril y mayo, disponible en: <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2013/eldiaChe.pdf>.

¹⁵ Entre las más destacables para el eventual proceso de paz están la suspensión de las órdenes de captura y extradición contra los negociadores del ELN que se encuentran en La Habana, el proyecto que busca reformar las facultades para negociar con los

la balanza interna de la organización en favor de la negociación? ¿Aceptarán los sectores más renuentes que las “revoluciones” no se negocian?¹⁶ ¿El tener al frente a un gobierno de “izquierda” los llevará a moderar o a radicalizar sus aspiraciones? ¿Conservará el Gobierno el apoyo de sectores tan diversos a medida que el proceso exija trascender las concesiones de carácter estrictamente procedimental? ¿Encontrará finalmente el ELN más atractiva la posibilidad de fortalecer su proyección social y política en un ambiente de paz y cambios que la de verse condenado, en la afortunada frase de Valencia (1993), a una “rebelión permanente o delincuencia política endémica”?¹⁷

Referencias

- Aponte, Andrés. 2021. “Descifrando al ELN: un federalismo insurgente, génesis y desarrollo de sus constreñimientos organizacionales, 1964–2020”. En *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964–2020*, editado por Andrés Aponte y Fernán González, 55–195. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz.
- Cajiao, Andrés. 2022. “Ni paz ni guerra: escenarios híbridos de inseguridad y violencia en el gobierno Duque”. Fundación Ideas para la Paz, informe 36, mayo.
- Charles, Mathew. 2019. “Colombia’s Longest Insurgency and the Last Chance for Peace?” *Nacla*, 23 de diciembre.
- Collier, Paul. 2000. “Economic Causes of Civil Conflict and their Implications for Policy”. The World Bank, 15 de junio.
- Comisión de la Verdad. 2022. Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Bogotá: Comisión de la Verdad.

grupos insurgentes y la invitación al presidente Maduro a servir como garante en el proceso con esta organización.

¹⁶ En entrevista publicada el 21 de marzo en el Suplemento de la revista *Insurrección*, “Antonio García” desestimaba las posibilidades de cambio promovidas por los gobiernos de izquierda en Latinoamérica: “Son procesos que siguen quedando atrapados en las trampas de las instituciones del estado capitalista, donde impera la democracia representativa y sigue negando las verdaderas dinámicas de una democracia directa y participativa”.

¹⁷ Este capítulo se centró en identificar tendencias identificadas en la literatura como relevantes para generar la voluntad de ponerle fin a un conflicto armado en los dos últimos periodos presidenciales en Colombia y en lo corrido desde la elección del presidente actual. Algunos trabajos, incluyendo otros capítulos en este libro, han recogido enseñanzas de procesos anteriores y sugerido estrategias y mecanismos para sacar adelante un proceso de paz con el ELN. Véase, entre otros, de Currea-Lugo (2014), de Currea-Lugo (2015), Mouly y Hernández (2020), Llorente y Garzón (2020).

- Correal, David, Andrés Palencia y Ana C. Restrepo. 2021. “Reporte del conflicto con el ELN”. CERAC, Reporte mensual número 8, 29 de enero.
- Correal, David, Andrés Palencia y Ana C. Restrepo. 2022. “Reporte del conflicto con el ELN”. CERAC, Reporte mensual número 19, 3 de enero.
- de Curra-Lugo, Víctor, ed. 2014. *¿Por qué negociar con el ELN?* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- de Curra-Lugo, Víctor, ed. 2015. *Negociación gobierno-ELN. Y, sin embargo, se mueve.* Bogotá: Antropos.
- Defensoría del Pueblo. 2018. *Informe especial: economías ilegales, actores armados y nuevos escenarios de riesgo en el posacuerdo.* Bogotá: Defensoría del Pueblo.
- Echandía, Camilo. 2008. “El fin de la invulnerabilidad de las FARC. El estado actual del conflicto armado en Colombia”. *Nueva Sociedad* 217: 4–13, septiembre-octubre.
- Echandía, Camilo. 2013. “Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional (ELN): Análisis de la evolución militar y territorial de cara a la negociación”. Fundación Ideas para la Paz, Serie Informes No. 21.
- Echandía, Camilo. 2015. “Cincuenta años de cambios en el conflicto armado colombiano (1964–2014)”. *Revista Zero*, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.
- Echandía, Camilo y Eduardo Bechara. 2006. “Conducta de la guerrilla durante el gobierno Uribe Vélez: de las lógicas de control territorial a las lógicas de control estratégico”. *Análisis Político* 57: 31–54.
- Echandía, Camilo e Irene Cabrera. 2022. “Los ataques del ELN envían un mensaje al próximo gobierno”. *Razón Pública*, 27 de febrero.
- El Tiempo*. 1995. “Domingo Laín, un frente poco sumiso”, 2 de abril. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-308473>.
- Ellis, Evan. 2021. “El fortalecimiento de las actividades del ELN (Ejército de Liberación Nacional) en Colombia y Venezuela”. *Revista Fuerza Aérea-EUA*. Segunda Edición: 24–45.
- Escobar, Santiago. 1995. “Algunos elementos para el análisis de la estructuración del movimiento guerrillero en Colombia.” Presidencia de la República de Colombia, Consejería para la Paz.
- Fein, Helen. 1979. *Accounting for genocide: national responses and Jewish victimization during the Holocaust*. New York: Free Press.
- Garzón, Juan C., Andrés Aponte, Tatiana Prada y Lorena Zárate (2021). “Sobre la nueva supuesta crisis del ELN”. *Razón Pública*, 15 de febrero.
- González, Leonardo, Juana Cabezas y Paco Zimmermann. 2021. “Los Focos del conflicto armado en Colombia. Informe sobre presencia de grupos armados”. INDEPAZ, septiembre.
- Gordell, Kelly M. 2021. *An Assessment of Political Shocks: Considering the Domestic and International Consequences*. Disertación doctoral, University of Arizona.
- Grupo de Memoria Histórica. 2013. *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.

- Human Rights Watch. 2022. “Colombia/Venezuela: Abusos de grupos armados en zona fronteriza”, 28 de marzo.
- Infobae. 2021. “Antonio García, un histórico de línea dura, comandará la última guerrilla en Colombia”, 25 de junio. <https://www.infobae.com/america/agencias/2021/06/25/antonio-garcia-un-historico-de-linea-dura-comandara-la-ultima-guerrilla-en-colombia/>.
- InSight Crime. 2020a. “ELN in Venezuela”, 28 de enero de 2020.
- InSight Crime. 2020b. “ELN”, 27 de octubre de 2020.
- International Crisis Group. 2014. “Left in the Cold? The ELN and Colombia’s Peace Talks”. *Latin America Report* 51, 26 de febrero.
- Jiménez, Juan y Juana Cabezas. 2020. “Balance sobre las dinámicas del Ejército de Liberación Nacional -ELN- en Colombia 2018, 2019 y 2020-I”. INDEPAZ, febrero.
- Jordan, Thomas. 2000. “Glasl’s Nine-Stage Model of Conflict Escalation”. *Mediate*, 10 de octubre.
- Kalyvas, Stathis. 2001. “Esbozo de una teoría de la violencia en medio de la guerra civil”. *Análisis Político* 42: 1–25.
- Kalyvas, Stathis. 2004. “The Paradox of Terrorism in Civil War”. *The Journal of Ethics* 8: 97–138.
- Kalyvas, Stathis y Laia Balcells. 2010. “Did Marxism Make a Difference? Marxist Rebellions and National Liberation Movements”. Trabajo preparado para el Encuentro Anual de American Political Science Association, Washington, D.C., septiembre 2–5.
- Kriesberg, Louis. 1998. *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield.
- Lieberfeld, Daniel. 2016. “Leadership Change and Negotiation Initiatives in Intractable Civil Conflicts”. *International Journal of Peace Studies* 21 (1), Spring: 19–43.
- Llorente, María V. y Juan C. Garzón. 2020. “¿Qué hacer con el ELN? Opciones para no cerrar la puerta a una salida negociada”. Fundación Ideas para la Paz, Siguiendo el conflicto, 2 de enero.
- MacDermott, Jeremy. 2019. “Op-Ed: The ELN as a Colombo-Venezuelan Rebel Army”. *InsightCrime*, 22 de mayo.
- Mac Ginty, Roger. 2022. “Conflict Disruption: Reassessing the Peace and conflict System”. *Journal of Intervention and Statebuilding* 16(1): 40–58.
- Macías, Javier. 2019. “Los ingresos alternos del ELN en Arauca”, *El Colombiano*, 23 de febrero. <https://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/las-otras-economias-del-eln-ME10278444>
- Medina, Carlos. 2010. *FARC-EP y ELN: Una historia política comparada (1958–2006)*. Disertación doctoral, Universidad Nacional de Colombia
- Medina, Carlos. 2013. “La paz durante la administración del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002–2020)”. En *Diálogos exploratorios de paz Gobierno-ELN*, compilado por Álvaro Villarraga, 53–73. Bogotá: Fundación Cultura Democrática.
- Medina, Carlos. 2019. “Gustavo Aníbal Giraldo Quinchía, ‘PABLITO’. El hombre de guerra del ELN”. *Razón Pública*, 4 de febrero.

- Mitchell, Christopher. 1981. *The Structure of International Conflict*. New York: St. Martin's.
- Mitchell, Christopher. 1983. "Rational Models and the Ending of Wars". *Journal of Conflict Resolution* 27 (3): 495–520.
- Mitchell, Christopher. 1991. "Como poner fin a guerras y conflictos: decisiones, racionalidad y trampas". *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 127: 35–58.
- Mitchell, Christopher (1996). "Evitando daños. Reflexiones sobre la madurez de un conflicto". Gernika–Gogoratuz.
- Mouly, Cécile y Esperanza Hernández. 2020. *Logros, desafíos y lecciones del proceso de paz entre el Gobierno colombiano y el Ejército de Liberación Nacional, 2010–2019*. Bogotá: Instituto Colombo-Alemán para la Paz, Capaz.
- Nordquist, Kjell Ake. 1995. "Tres formas de mediación y cuándo usadas". *Estudios Internacionales* 6 (12): 75–91.
- Ortiz, Carlos. 2001. "Actores armados, territorios y poblaciones". *Análisis Político* 42: 67–75.
- PARES, Fundación Paz y Reconciliación. 2013. "¿Cómo llega el ELN a la mesa de negociaciones?"
- PARES, Fundación Paz y Reconciliación. 2019. "Más sombras que luces. La seguridad en Colombia a un año del gobierno de Iván Duque".
- PARES, Fundación Paz y Reconciliación. 2021. *Dinámicas en las que participa el ELN en el último año y perspectivas para el futuro próximo*.
- Pizarro, Eduardo. 2004. *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Prieto, Carlos, Catalina Rocha e Isabela Marín. 2014. "Seis tesis sobre la evolución reciente del conflicto armado en Colombia". Fundación Ideas para la Paz, Serie Informes No. 23.
- Pruitt, Dean. 2005. "Wither Ripeness Theory?" Institute for Conflict Analysis and Resolution, George Mason University.
- Pruitt, Dean. 2015. "The evolution of readiness theory". En *Handbook of International Negotiation*, editado por Galluccio, Mauro, 123–138. Heidelberg: Springer Cham.
- Pruitt, Dean y Jeffrey Z. Rubin. 1986. *Social Conflict: Escalation, Stalemate and Settlement*. New York: Random House.
- Ríos, Jerónimo, ed. 2022. *¿Dónde está la paz territorial? Violencia(s) y conflicto armado tras el Acuerdo de Paz con las FARC-EP*. Madrid: Editorial Silex.
- Stimec, Arnaud y Jean Poitras. 2010. "Ripeness, Readiness and Grief in conflict analysis". Ponencia presentada en la 23rd Annual International Association of Conflict Management Conference, Boston, Massachusetts, junio 24 – 27.
- Valencia, Hernando. 1993. *La justicia de las armas: una crítica normativa de la guerra metodológica en Colombia*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Valenzuela, Pedro. 2014. "Consideraciones sobre el proceso de paz con el ELN". En *¿Por qué negociar con el ELN?*, editado por Víctor de Currea-Lugo, 167–182. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

- Valenzuela, Pedro. 2018. "The end of the armed conflict in Colombia: A multicausal factor explanation". *Peace and Change* 43(2): 205–217.
- Vargas, Alejo. 2012. "El ELN: una guerrilla distinta en el mismo conflicto". *Razón Pública*, 10 de diciembre.
- WOLA, Washington Office on Latin America. 2020. "The ELN". Colombia Peace. Monitoring Progress in Peace Dialogues.
- Zartman, William. 1985. *Ripe for Resolution: Conflict and Intervention in Africa*. New York: Oxford University Press.
- Zartman, William. 1986. "Ripening Conflict, Ripe Moment, Formula, and Mediation". En *Perspectives on Negotiation: Four Case Studies and Interpretations*, editado por Diane Bendahmane y John Mcdonald, 205–227. Washington, D.C.: Center for the Study of Foreign Affairs.
- Zartman, William. 2000. "Ripeness: The Hurting Stalemate and Beyond". En *International Conflict Resolution After the Cold War*, editado por Paul C. Stern and Daniel Druckman, 225–250. Washington, D.C.: National Academy Press.
- 360 Radio. 2019. "Eln cometió el atentado, pero no fue ordenado por el alto mando: exmilitante de esa guerrilla", 18 de enero.